

Latín y griego

1. ¿Qué estatus le concede la mitología a las mujeres? (confrontar con la unidad de Filosofía). Respecto a la moral, ¿cuál os parece más permisiva, la de los dioses o la de las diosas?

2. La mujer en la sociedad griega y romana: ciudadanos libres con derecho al voto: hombres. No tienen derecho al voto (en ocasiones «no son ni personas»): esclavos y mujeres.

3. Recoger información sobre el derecho romano respecto a temas como la infidelidad, adulterio, esterilidad, divorcio, etcétera. ¿Se aplicaba por igual para los hombres que para las mujeres?

4. Partiendo de los frescos de Pompeya: diferencia entre la «moral» pública y la privada: amas de casa y prostitutas, concubinatos, etcétera.

La prostitución era algo «bien visto» era el mundo clásico. Analizar el hecho. ¿Qué es una vestal?

5. Se dice que las primeras sociedades agrícolas eran matriarcales. Es algo meramente hipotético. Pero hay algunos datos significativos: en Grecia, antes de adorar a los dioses del Olimpo (el máximo representante es Zeus, el dios patriarcal, la familia del cual era modelo familiar que después seguían los «mortales»), el culto divino fue de la diosa blanca. Parece que las amazonas (mujeres que renunciaban a la vida con hombres o que, para poder cazar, se rebanaban un pecho, de ahí su nombre) eran un vestigio de aquel antiguo culto. Los libros de Robert Graves como Los mitos griegos, La diosa blanca o El vellocino de oro, contienen gran cantidad de información y es fácil encontrarlos.

- Completar la clase con diapositivas en las que aparezcan diosas, mujeres griegas y romanas, amazonas, etcétera.
- Estudiar las diferencias entre la mujer de Atenas y Esparta.
- Buscar datos sobre la vida y obra de Safo (pasa por ser una de las pocas «postigas» de la antigüedad).

«Beato cual dios

es quien ante sí sienta y te oye,

y a quien tú dices dulces palabras y dulcemente le sonrías»

(Safo)

«Esquilo, Aristóteles e Hipócrates han proclamado que, tanto en la Tierra como en el Olimpo, el principio verdaderamente creador es el macho; de él han surgido la forma, el número y el movimiento; por Deméter se multiplican las espigas, pero el origen de la espiga y en verdad está en Zeus, y la fecundidad de la mujer sólo es considerada como una virtud pasiva. Ella es la tierra y el hombre la simiente, ella es el agua y él es el fuego (...). Su parte es necesaria, sin embargo, porque ella es quien nutre el germen, quien lo abriga y le provee su sustancia; por eso, aun destronada la Gran Madre, el hombre ha seguido

rindiendo culto a las diosas de la fecundidad, y la que a Cibeles sus cosechas, sus ganados y su prosperidad. La debe su propia vida.»

(Sara R. Domeroy: «Diosas, madres, campos y esclavas, mujeres en la antigüedad clásica»)

«Ya en Homero, Zeus es el padre de los dioses y los hombres, mientras Apolo triunfa como dios de la razón, la medida y las costumbres patriarcales. Solamente en Delfos, anterior lugar cultual de la diosa matriarcal-telúrica (delphys-seno materno) y posterior oráculo de Apolo, puede permanecer aún Dionisio, el dios matriarcal de las mujeres, el vino y la canción, con su carácter atónico-estático del exceso.»

(Franz K. Mayr: «La mitología occidental»)